

II ENCUENTRO
RED DE ASENTAMIENTOS POPULARES
ENRAP

**Pandemia, crisis y oportunidades
para el hábitat popular**

17, 18 y 19 de junio de 2021
Resistencia, Chaco, Argentina



I I D T H H



ORGANIZACIÓN



PATROCINIO

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE
 II Encuentro Red de Asentamientos Populares-ENRAP : pandemia, crisis
 y oportunidades para el hábitat popular ; compilación de Miguel Ángel Barreto ;
 Evelyn Roxana Abildgaard. - 1a ed - Corrientes : Editorial FAU-UNNE, 2021.
 Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
 ISBN 978-987-47567-8-7

1. Asentamientos Humanos. 2. Investigación Cualitativa. 3. Políticas Públicas. I.
 Barreto, Miguel Ángel, comp. II. Abildgaard, Evelyn Roxana, comp.
 CDD 320.6

ORGANIZACIÓN

Facultad de Arquitectura
 y Urbanismo

Instituto de Investigación
 para el Desarrollo
 del Territorio y
 el Hábitat Humano

Instituto de Investigación
 y Desarrollo en Vivienda

COMISIÓN ORGANIZADORA

Miguel Ángel Barreto (responsable)
 María Cristina Cravino
 María Cecilia Marengo
 María Andrea Benítez
 Marta Giró
 María Bernabela Pelli
 Evelyn Roxana Abildgaard
 María Laura Puntel
 María Victoria Cazorla

Editorial FAU UNNE

Dirección General

Decano Facultad de Arquitectura y
 Urbanismo Dr. Arq. Miguel Á. Barreto

Dirección Editorial

Secretaría de Investigación
 Dra. Arq. Venettia Romagnoli

Edición

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
 Universidad Nacional del Nordeste
 (H3500COI)
 Av. Las Heras 727
 Resistencia - Chaco - Argentina
 Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

Corrección de estilo

Cecilia Valenzuela

Diseño y diagramación

Marcelo Benítez

COMITÉ ACADÉMICO

Laura Alcalá
 Santiago Bachiller
 Myriam Barone
 Walter Brites
 Paula Boldrini
 Fernando Cacopardo
 Mercedes Di Virgilio
 Ana Falú
 Daniela Gargantini
 Claudia Gómez López
 Jorge Karol
 Mercedes Lentini
 Fernando Murillo
 Ana Núñez
 Marcela Rodríguez
 Venettia Romagnoli
 Ramiro Segura

PATROCINIO

Fondo para la Investigación
 Científica y Tecnológica (FONCyT)
 Agencia Nacional de Promoción
 Científica y Tecnológica (ANPCyT)

La reproducción total o parcial
 de este libro en forma textual o
 modificada sin la mención de la
 fuente viola derechos reservados,
 es ilegal y constituye un delito.

Fuente de las fotos de tapa:
<https://chaco.gov.ar/noticia/60064/contention-estatal-por-covid19-el-gobierno-desplego-operativos-casa-por-casa-en-barrios-de-fontana-y>

Identificación de dimensiones para el análisis de escenarios poscovid en las ciudades y territorios

Guiomar SAKAMOTO

Cargos o filiaciones

Docente, investigadora auxiliar de primera, Facultad de Ciencias Económicas. Coordinadora académica Maestría en Gestión y Planificación de las relaciones del trabajo. FCE - UNNE

Lugar de trabajo

Facultad de Ciencias Económicas, UNNE. Universidad de la Cuenca del Plata

Eje temático 3

La pospandemia y el hábitat popular. El futuro de las ciudades y territorios, de derechos a la vivienda y al hábitat digno, a las ciudades y territorios justos y sostenibles

Resumen

La pandemia que estamos atravesando, donde toda la humanidad ha tenido que refugiarse en sus propios hogares para evitar el avance de la **COVID-19**, trajo como consecuencia la necesidad de "adaptar el mundo privado" al mundo público y laboral. La imposición de tareas que se realizaban fuera de los hogares, como el trabajo formal o informal, debió convertirse rápidamente en teletrabajo o ser suspendida, lo que derivó en la reducción de ingresos en las familias, sobre todo, de aquellas pertenecientes a los grupos más vulnerables. Además de las actividades laborales, las escolares se sumaron al hogar al suspenderse las clases presenciales en los distintos niveles educativos del país. Esto visibilizó las desigualdades existentes en la sociedad, donde el lema "quédate en casa" no fue igual para todos. Las características de habitabilidad hicieron que ese lema que tenía como objetivo cuidar a la población del contagio de la **COVID-19** en muchos casos resultaba saludable.

Pensamos que habrá modelos alternativos al hegemónico. Es por ello que este trabajo buscará identificar dimensiones de análisis para el desarrollo de los territorios y ciudades pospandemia marcados por desigualdades y fragmentaciones. Estos escenarios deben ser interpelados con los conceptos de hábitat digno, desarrollo y ambiente sustentable.

Palabras clave: Desigualdad; brechas, hábitat.

Introducción

El cuerpo del trabajo consta de cuatro partes: una introducción, la metodología, el desarrollo y reflexiones finales.

El 19 de marzo de 2020 por Decreto Nacional N.º 297/2020 se declaró el “aislamiento social preventivo y obligatorio” denominado ASPO con intención de frenar / prevenir infecciones de la COVID-19. El 11 de marzo de 2020, la proliferación del virus fue declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La reclusión en las casas trajo la necesidad de “adaptar el mundo privado al mundo laboral y público”. El teletrabajo y las clases virtuales fueron impuestos de un día para el otro. La adecuación del hábitat no fue igual para todos, y se visibilizaron y acentuaron las desigualdades ya existentes.

Este trabajo tiene como objetivo general identificar las desigualdades acentuadas por la imposición del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y durante el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO). También establecer posibles panoramas *poscovid*.

El trabajo es bibliográfico empleando fuentes secundarias que nos permiten proyectar posibles miradas sobre el futuro del hábitat y territorio en tiempos *poscovid* o pospandemia. El supuesto del trabajo es que, debido a las desigualdades reflejadas durante la pandemia, los cambios en los modos de vida, aparecerán modelos alternativos al hegemónico actual neoliberal.

Metodología

El trabajo es bibliográfico, empleando fuentes secundarias, entre ellas artículos y libros editados en el año 2020 y recortes de prensa con testimonios de diferentes actores. Se trata de un trabajo exploratorio-predictivo

Desarrollo

Primera parte: Identificación de las desigualdades

La pandemia de la *COVID-19* trajo aparejada la necesidad de la reclusión de las personas en sus casas, donde se trasladaron todas las tareas (laborales, escolares) y se incrementaron las tareas de cuidado, ya que la movilidad estaba solo permitida para el personal esencial. En el principio del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), las pocas tareas presenciales fueron las llamadas esenciales pertenecientes

a las fuerzas de seguridad, personal de salud, supermercados, farmacias y ferreterías. Las clases presenciales fueron suspendidas en todos los niveles y se convirtieron en un cien por ciento virtuales de forma inmediata. El eslogan del gobierno fue "Quédate en casa"; sin embargo, esto no fue igual para todos, dadas las condiciones de habitabilidad.

Tecnología y acceso a internet

En los sectores populares, para aquellos que habitan viviendas precarias fue muy difícil adaptar el mundo privado al mundo laboral y escolar. Dentro de las dificultades se destaca la falta de elementos tecnológicos suficientes para poder realizar las tareas. En muchos casos, las familias no contaban con computadoras de escritorios o portátiles; en algunos casos contaban con celulares muchas veces compartidos con todos los integrantes del hogar. Esto dificultó enormemente la continuidad escolar de muchos niños, niñas y adolescentes, y los integrantes de las familias se vieron obligados a establecer turnos de uso de la tecnología dentro del hogar. También fue una dificultad la falta de conectividad o el servicio ineficiente de internet.

Principalmente en el primer cuatrimestre, las comunicaciones se vieron colapsadas. Las páginas virtuales tanto de instituciones públicas como privadas, especialmente las educativas, tuvieron problemas con sus servidores, lo que dificultó aún más la continuidad tanto laboral como escolar. Otro punto que destacar en este sentido fue la necesidad de apoyo fuera del ámbito escolar por parte del alumnado, ya que precisaban de ayuda y explicación para realizar las tareas encomendadas por los docentes. Esto incrementó la desigualdad entre los diferentes sectores, ya que no todos los padres estaban en condiciones de disponer de horas diarias para poder enseñar y acompañar a sus hijos en las tareas escolares domiciliarias. Esta falta de posibilidad de acompañamiento se dio por dos motivos, por obligaciones laborales y/o por falta de formación que permitiera "reemplazar a la escuela". También se observó que las tareas escolares se incrementaron en tiempos de pandemia en relación con las habituales en la presencialidad. Esto pudo deberse a la falta de capacitación previa de algunos docentes a espacios virtuales y aspectos de la enseñanza a distancia. Todo lo anteriormente descrito influyó en las brechas de género, que comentaremos más adelante en el trabajo.

Estructuras habitacionales

En el caso de las viviendas precarias, uno de los grandes problemas es el hacinamiento.

Para los amplios sectores de la economía popular y social (mayormente informalizada, desprotegida y de sobrevivencia) la imposibilidad de movimiento fuera de sus barrios, interrumpió sobre todo la posibilidad de trabajo. Economía, además, que requiere para su funcionamiento, de la cooperación y vínculos presenciales cercanos y que solo parcialmente logró reconvertir sus estrategias de productivas, y de intercambio (Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda, 2020, p. 3).

Aquí es necesario definir el concepto de hábitat al que hacemos referencia. Al hablar de hábitat no nos referimos a la vivienda únicamente, sino que lo hacemos extensivo a "la porción de territorio ocupado por la casa y sus dependencias y dadas las características de ser social, por los espacios habitados por todo su grupo social" (Arévalo, S/F, p. 2). Esto implica reconocer el hábitat imbricado en el territorio, es decir, no solo como el espacio inmediato (la casa), sino en toda su extensión al barrio, la zona y la ciudad entera.

Siguiendo a Arévalo podemos decir que el hábitat comprende además la relación de las personas con el espacio que habitan; esto incluye las prácticas de la vida cotidiana. Con la pandemia estos espacios se vieron restringidos y las desigualdades existentes, acentuadas. "La emergencia sanitaria visibilizó las profundas desigualdades socioeconómicas, laborales, socio culturales, organizativas, jurídicas" (Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda, 2020, p. 3). A esto debemos agregar la falta o poca conectividad.

En los barrios populares la expansión del virus fue mayoritaria, principalmente en las villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este hecho hizo que los medios nacionales prestaran atención a las condiciones habitacionales y las desigualdades existentes. Los reclamos fueron por las condiciones de vida, como la falta de agua potable, de cloacas, hacinamiento y la dificultad de continuidad escolar. Muchos niños, niñas y adolescentes quedaron fuera del sistema educativo por la falta de computadoras, tablets o por no contar con un celular con la tecnología necesaria para asistir a clases por **Zoom** u otro tipo de plataforma.

La muerte por causa de la **COVID-19** de una dirigente barrial perteneciente a la agrupación La Garganta Poderosa, Ramona Medina, cuya familia también estuvo afectada por las condiciones habitacionales puso en evidencia la situación de hacinamiento (ocho personas en un mismo cuarto), y la imposibilidad de aislamiento de la persona enferma facilitó los contagios a todo el grupo familiar. La señora Ramona Medina era trabajadora comunitaria y, en ese momento, las personas que trabajaban en comedores y merenderos comunitarios solicitaban ser declarados como esenciales para poder seguir asistiendo a los vecinos con el almuerzo o la copa de leche. También pedían al Ejecutivo Nacional una mejora económica para paliar la difícil situación que estaban viviendo. Los reclamos de la comunidad fueron escuchados y se tradujeron en la sanción de la ley nacional conocida como Ley Ramona¹. De igual manera, la pandemia golpeó a los barrios populares de manera más severa, con una mayor cantidad de casos, más facilidad en los contagios por la escasez de recursos para aislamiento y muchas veces falta de servicios esenciales, como el agua potable.

1. Se trata de un resarcimiento económico para aquellos trabajadores comunitarios de comederos, merenderos y de tareas de cuidado. El beneficio de \$5000 extra beneficiará a 50.000 trabajadores comunitarios.

Siguiendo con el análisis podemos afirmar que

la pandemia actual no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación normal. Desde la década de los ochenta, a medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente (de Sousa Santos, 2020, p. 19).

Esta crisis sistémica corresponde a la imposición del modelo neoliberal y tiene multiplicidad de dimensiones: financiera, económica, ambiental. Este sistema trajo aparejadas las desigualdades existentes que fueron visibilizadas y agravadas por la pandemia.

En el inicio de la cuarentena se pensó en la posibilidad de una mejora en el sistema, ya que los Estados volvieron a tener protagonismo y los mercados prácticamente estaban desaparecidos. Una vez declarado el confinamiento por los distintos gobiernos a nivel mundial, las personas pidieron diversas ayudas a los Estados, y estos cobraron la centralidad en la emergencia. Sin embargo, vemos que el espíritu capitalista basado en la competencia sigue vigente, especialmente para un bien escaso, caro e imprescindible para acabar la pandemia como lo son las vacunas contra la **COVID-19**. Nos encontramos con una disponibilidad desigual entre los países ricos y los países pobres. Los países centrales han comprado vacunas por un número muchas veces superior a su población, como así también los laboratorios han incumplido contratos firmados; algunos países han ordenado la prohibición de exportar vacunas hacia otros para garantizar poder vacunar a sus habitantes, sin tener en cuenta los compromisos asumidos con anterioridad por los laboratorios situados dentro de sus territorios. Este hecho demuestra una profunda desigualdad sobre el acceso a la salud entre las diferentes regiones.

Brechas de género: trabajo doméstico y tareas de cuidado

Anteriormente, habíamos mencionado el hecho de que la vida pública y la privada se fusionaron, ya que debido al confinamiento obligatorio el mundo del trabajo y el escolar se incorporaron al hogar. Las tareas de cuidado y de trabajo doméstico han incrementado de manera significativa las brechas de género.

El Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) se define como el trabajo que permite que las personas se alimenten, vean sus necesidades de cuidados satisfechas, cuenten con un espacio en condiciones de habitabilidad, reproduzcan en general sus actividades cotidianas y puedan participar en el mercado laboral, estudiar o disfrutar del ocio, entre otras (Ministerio de Economía de la Nación, 2020, p. 3).

Por primera vez, se midió cuál sería el aporte del TDCNR al PBI argentino, y resultó ser la actividad más importante, alrededor de un 16 % del total. La distribución de esta tarea es desigual: "9 de cada 10 mujeres realizan estas tareas, que significan en promedio 6,4 horas diarias. Ellas dedican tres veces más tiempo que los varones (Ministerio de Economía de la Nación, 2020, p. 3).

Si a la distribución del tiempo la separamos por tipo de tarea, los quehaceres domésticos ocupan el primer lugar, seguidos por el cuidado de personas y por último el apoyo escolar. La pandemia generó un incremento en las tres tareas mencionadas, especialmente el apoyo escolar por la suspensión de las clases presenciales. En una estimación realizada en tiempos de pandemia, el TDCNR se incrementó del 16 % (en tiempos de normalidad) al 21 % (Ministerio de Economía, 2020).

Dimensión ambiental-ecológica

Otra variable que tener en cuenta es la ecología. Esta crisis ha permitido por un lado evidenciar los problemas ecológicos presentes en las ciudades y, por lo tanto, en el hábitat: contaminación ambiental, basurales a cielo abierto, falta de cloacas, falta de agua potable. En este momento, es fundamental el acceso al agua potable, ya que las medidas preventivas contra la COVID-19 tienen que ver con el aseo, especialmente, el lavado de manos. Por otro lado, el hecho de que la humanidad haya tenido que recluirse en sus casas y muchas actividades hayan sido suspendidas permitió una baja importante en los índices de contaminación. Se produjeron avistajes de especies que se creían extintas y "se limpiaron" algunas aguas.

Es decir que

la desaceleración de la actividad económica, (...) tiene consecuencias negativas obvias en cuanto a la economía global cuyo modelo imperante es el neoliberalismo, pero también posee algunas positivas. Por ejemplo, la disminución de la contaminación atmosférica. Un especialista en calidad del aire de la agencia espacial estadounidense (NASA) dijo que nunca se había visto una caída tan dramática en la contaminación de un área tan vasta. (De Sousa Santos, 2020, pp. 23-24).

Podemos afirmar que el hábitat está atravesado por la dimensión ambiental y la pandemia, y la dimensión ambiental depende del modelo de desarrollo vigente. Este trae consigo la crisis ambiental. El ambiente en 2020 sufrió los incendios (intencionales o no) que hicieron perder millones de hectáreas en Argentina, además de la continuidad de la desertización de los suelos y el monocultivo. El modelo de desarrollo actual, extractivista, de los agronegocios, neoliberal, desigual, expulsa gente y crea ciudadanos de primera y de segunda.

Este sentido común es, al mismo tiempo, evidente y contradictorio. Todos los seres humanos son iguales (afirma el capitalismo); pero, como existen diferencias naturales entre ellos, la igualdad entre los inferiores no puede coincidir con la igualdad entre los superiores (afirman el colonialismo y el patriarcado) (De Sousa Santos, 2020, p. 35).

Hay muchos autores que tienen una visión apocalíptica respecto de la supervivencia de la especie humana en la Tierra, teniendo en cuenta el cambio climático y el incumplimiento de los pactos sobre la disminución de la contaminación ambiental de los tratados internacionales. Mucho se habla de la "sexta extinción", aunque a diferencia

de las cinco anteriores, que se explicaban por factores exógenos (el enfriamiento global o la caída de un asteroide), la hipótesis de una sexta extinción es de origen antrópico, lo cual indica la responsabilidad central de la acción humana y su impacto sobre la vida del planeta (Svampa, 2020, pp. 22-23).

La deuda ecológica se expresa en la degradación de grandes extensiones de tierras, derrames químicos utilizados por las industrias y también de minerales e hidrocarburos que destruyen el suelo y contaminan el agua, desplazamiento de poblaciones, enfermedades que afectan a niños y mujeres pobres, modificación y destrucción de la biodiversidad (Svampa, 2020, p. 35).

Desde hace décadas los gobiernos se comprometieron a disminuir las emisiones de gas invernadero con el objetivo de frenar la crisis climática. Los discursos hablaban de generaciones futuras, defender la vida, pero en los hechos no se han realizado acciones para mejorar la situación. "Por lo contrario, desde el inicio de aquellas reuniones gubernamentales en 1988, las emisiones globales de CO₂ se han intensificado en más del 40 % y siguen creciendo" (Kleim, 2020, p. 13). Desde el inicio de la Revolución Industrial, la temperatura global del planeta ha aumentado un grado centígrado y se corre el riesgo de que se incremente cuatro veces antes de terminar este siglo, lo que haría imposible la vida humana Kleim (2020).

Dimensión trabajo

Ya hemos dicho que la reclusión no ha sido igual para todos, como tampoco la protección a los ingresos y las fuentes de trabajo. El gobierno nacional dictó medidas de prevención contra el desempleo, como la prohibición de realizar despidos, la doble indemnización por despidos sin justa causa, el pago de un porcentaje de los sueldos a través de los aportes del tesoro (ATP). Sin embargo, el sector de los trabajadores precarizados, informales, es el más vulnerable. Debemos tener en cuenta a las personas que pertenecen al mercado informal laboral, que en la Argentina ronda el 50 %. Muchas viven de las actividades diarias, changas que debieron ser suspendidas y, por lo tanto, miles de personas quedaron sin su sustento diario. Para atenuar la situación, el gobierno nacional y algunos gobiernos provinciales tomaron medidas paliativas, como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) o préstamos a monotributistas pertenecientes a las categorías más bajas.

La situación de la informalidad laboral no es una característica de la Argentina, sino que sus porcentajes han aumentado en todos los países, según de Sousa Santos (2020). Por ejemplo, la India, que cuenta con una población de 1.300 millones de personas y se estima que tiene entre el 65 % y el 70 % de trabajadores dentro de la economía informal. En el caso de América Latina, en su conjunto, se estima que alrededor del 50 % de los trabajadores se encuentran dentro de la informalidad laboral. En el caso del continente africano, la mayoría de los trabajadores son informales, como consecuencia de las políticas neoliberales impuestas.

Es decir que las medidas tomadas por los Estados fueron necesarias pero no suficientes para una parte importante de la población perteneciente al sector informal de la economía de los países. Para este grupo,

la recomendación que hizo la OMS acerca de trabajar en casa y autoaislarse es impracticable, ya que obliga a los trabajadores a elegir entre ganar el pan de cada día o quedarse en casa y pasar hambre. Las recomendaciones de la OMS parecen haber sido diseñadas con una clase media en mente, que es una pequeña fracción de la población mundial (De Sousa Santos, 2020, p. 49).

Segunda parte: posibles escenarios poscovid

A continuación, propondremos distintos escenarios posibles para un mundo *poscovid*. Lo primero que tenemos que decir es que el tiempo de la pandemia se ha extendido por sobre todos los pronósticos; se pensaba que duraría alrededor de tres o seis meses. Sin embargo, a más de un año, los contagios continúan, hay nuevas olas en Europa y se conocen nuevas cepas que son más contagiosas y de más fácil reinfección.

En este momento, hay un rebrote de casos en el país, donde según los expertos se está atravesando la segunda ola. Ante este agravamiento de la situación sanitaria se hace factible una posible vuelta al confinamiento y nos encuentra en un lugar poco satisfactorio para enfrentarlo. Las medidas restrictivas han comenzado en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en algunas ciudades del interior del país. Afirmamos que en una posible vuelta a una cuarentena estricta las condiciones serán más difíciles, ya que durante el año 2020 todos los indicadores socioeconómicos fueron negativos con el incremento de la pobreza e indigencia. La región Nordeste ha sido la más afectada; por lo tanto, será imprescindible la actuación del Estado en los barrios populares para garantizar el sustento diario y garantizar la vida.

Nuevamente, las diferencias de clases sociales se harán presentes y las brechas de género visibles, ya que el rol preestablecido de las mujeres es el de cuidadoras, tanto en los hogares como en las instituciones (hogares de niños, de ancianos, centros de salud). También incrementarán los índices de violencia doméstica, lo que resulta poner en mayor vulnerabilidad a las mujeres.

A pesar de lo mencionado anteriormente, Argentina está atravesando la segunda ola en medio de un acelerado proceso de vacunación. En el momento de escribirse está penencia, se han conocido lugares donde la Cepa Delta ya tiene circulación comunitaria (ciudades de Salta, Córdoba y Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Otra afirmación que podemos hacer es que esta pandemia será un parteaguas entre lo que conocíamos como normalidad y la llamada nueva normalidad, que traerá consigo nuevos hábitos y conductas como, por ejemplo, la bimodalidad en la escolaridad (al menos en los niveles superiores y de posgrado), el incremento del teletrabajo o también una combinación de ambas modalidades. En cuanto al teletrabajo,

según los países, toda esta gente representa entre un 20 y un 40 % de los trabajadores. Cuanto más rico es un país, mayor es el porcentaje de teletrabajo. No sorprende entonces que Estados Unidos sea el que tiene el porcentaje más elevado. Por supuesto, la posibilidad de recurrir al teletrabajo está relacionada con la clase social (Attali, 2021).

Aún no se tiene dimensión de las consecuencias que tendrá la pandemia en el empleo. "En total, según la OIT, la catastrófica gestión de la epidemia destruirá 200 millones de empleos y reducirá los ingresos de por lo menos 2000 millones de personas" (Attali, 2021).

Inicialmente, se pensó que la humanidad podría salir mejor en un escenario pospandémico, ya que en el inicio hubo muchas acciones y gestos de solidaridad, y aunque nadie apostaba por un cambio de sistema o una desaparición del capitalismo, se especulaba con un capitalismo moderado o más humano. Sin embargo, hoy podemos decir que esto no se dará. Vemos, por ejemplo, la competencia por las vacunas y el incumplimiento de los contratos; también en todos los países aparecen grupos marginales que instan al individualismo exacerbado, oponiéndose y desafiando a las medidas restrictivas. Según Attali (2021), los países deben prepararse para una próxima pandemia en cuanto a la producción de insumos medicinales (barbijos, respiradores), personal de salud y todas las actividades que forman parte de la economía de la vida. Los sectores pertenecientes a la economía de la vida para este autor son:

la salud implica la higiene y la tecnología digital, que a su vez ayuda a la educación; la alimentación que implica la agricultura, que conlleva la planificación territorial y la restructuración del comercio [...] Finalmente, la economía de la vida, es más que ninguna otra, capaz de garantizar la lucha contra el calentamiento global y la defensa del medioambiente (Attali, 2021, pp. 128-129).

Existen también posturas más apocalípticas que hablan de la extinción del ser humano, sobre todo por los condicionantes ecológicos. Sin embargo, sería factible un cambio radical en las formas de producción, como la denominada economía verde, es decir, el aumento de los ingresos y la creación del empleo que provengan de acciones tendientes a reducir la contaminación ambiental y evitar la pérdida de la diversidad (Svampa, 2020).

También actualmente cobran auge los modelos referidos al desarrollo sostenible, que en el caso de que se permita que bienes hoy considerados comunes cambien

de estatus jurídicos y pasen a ser bienes sujetos de apropiación privada, estaríamos ante un nuevo proceso de mercantilización de la naturaleza. Otro eje tener en cuenta es el eslogan de justicia climática que es un movimiento global ecológico de carácter radical que tiene como eje la crítica al capitalismo y la transición energética "Cambiar el sistema no el clima" (Svampa, 2020, p. 46). Hoy podemos señalar el auge que han tomado los temas ambientales, especialmente en los jóvenes, como, por ejemplo, Jóvenes por el clima y el liderazgo ejercido por Greta Thunberg.

En este trabajo tributamos dos ideas principales, la primera es que la pandemia debería servir para establecer cambios en el sistema y volver más amigable la vida en el planeta. También que la solución a los problemas globales y la búsqueda de la disminución de las desigualdades deberá tener una salida colectiva y consensos entre los países. Acordamos con que

como modelo social, el capitalismo no tiene futuro. En particular, su versión vigente (el neoliberalismo combinado con el dominio del capital financiero) está desacreditada social y políticamente ante la tragedia a la que condujo a la sociedad global y cuyas consecuencias son más evidentes en este momento de crisis humanitaria mundial (De Sousa Santos, 2020, p. 66).

Hemos visto con las primeras reacciones contra la pandemia que han sido los gobiernos menos asociados a ideas neoliberales aquellos que actuaron de manera temprana de forma más efectiva contra la pandemia, independientemente del régimen político.

Reflexiones finales

El fenómeno que ha comenzado en marzo de 2020 y que aún no concluye ha dado muchas líneas de investigación futura. Si bien hoy el panorama puede ser más alentador por la existencia de las vacunas, no se visualiza un cambio en la distribución de la riqueza, de tal manera que se puedan disminuir las desigualdades existentes.

Es fundamental retomar la idea tantas veces consagrada de hábitat digno, es decir, en un entorno adecuado que permita tener una calidad de vida. Es decir que ese hábitat humano que es "la porción de territorio ocupado por la casa y sus dependencias y, dadas sus características de ser social, por los espacios habitados por todo su grupo social" (Arévalo, S/F, p. 2). Este hábitat debe tener las características necesarias que permitan a cada grupo social desarrollarse y vivir con dignidad.

No sólo tiene que ver con la carencia o precariedad de la vivienda, es principalmente el problema de la relación de las personas con el espacio que habitan, de sus prácticas de vida cotidiana en espacios de territorio y bajo condiciones que nos hagan pensar y sentir, que como hombres y mujeres estamos viviendo con calidad. Importa entonces "como es mi casa", "como es mi calle", "como es mi barrio" y finalmente es también muy importante "como es mi ciudad" (Arévalo, S/F, p. 2).

Entonces podemos afirmar que este concepto de "vivir con dignidad" se relaciona con problemas materiales, pero también con problemas sociales, políticos y culturales (Arévalo, S/F, p. 2). Como lo expresamos a lo largo del trabajo, la pandemia nos da la oportunidad de la aparición de modelos de desarrollo distintos del hegemónico.

La pandemia y la cuarentena revelan que hay alternativas posibles, que las sociedades se adaptan a nuevas formas de vida cuando es necesario y se trata del bien común. Esta situación es propicia para pensar en alternativas a las formas de vivir, producir, consumir y convivir en los primeros años del siglo XXI. En ausencia de tales alternativas, no será posible prevenir la irrupción de nuevas pandemias que, por cierto, como todo sugiere, pueden ser aún más letales que la actual (De Sousa Santos, 2020, p. 80).

Pensamos que la salida al momento en que vivimos hoy debe ser emancipatoria. "Las grandes crisis producen demandas muy ambivalentes en la sociedad: demandas de solidaridad, de transformación y cambio, pero también de orden y de retorno a la normalidad" (Svampa, 2020, p. 16). Hoy podemos apostar a un cambio emancipatorio y solidario que nos permita pensar nuevamente el rol del Estado como un agente de distribución, la implantación de políticas públicas universales y nuevas relaciones geopolíticas (Svampa, 2020).

Referencias bibliográficas

- Arévalo, M.** (S/F). *Estrategias para promover un hábitat digno. Bases conceptuales*. Oficina Regional para Latinoamérica del Centro Cooperativo Sueco.
- Attali, J.** (2021). *La economía de la vida. Prepararse para lo que viene*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda** (2020). *Hábitat social en contexto de pandemia*. Resistencia, Chaco: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste.
- Kleim, N.** (2020). *En llamas, Un (enardecido) argumento a favor del Green New Deal*. Paidós.
- Svampa, Maristella & Viale, E.** (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Ed. Siglo XXI.
- Ministerio de Economía de la Nación** (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del trabajo doméstico y cuidados no remunerados al PBI*.
- Santos, D. S.** (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad de Buenos Aires: Clacso. 